

“Espacio Latidos”: un lugar donde sí se puede tocar

Verónica Ortiz Menacho y Susana Cardiel Díez
Colegio Sagrado Corazón Moncayo

¿Cuántas veces habremos escuchado en un supermercado o en una tienda de ropa a una madre decirle a su peque: «No toques», «No cojas eso» o «Déjalo ahí»?

Una escena cotidiana, de esas que vivimos casi sin reparar en ellas. Mientras para el adulto puede convertirse en un momento de estrés, para un niño o una niña de Educación Infantil ese mismo espacio es un auténtico universo por descubrir. Un lugar lleno de estímulos, colores, texturas, olores, formas y objetos que despiertan su curiosidad y les invitan a observar, tocar, manipular, escuchar y experimentar.

Porque, aunque a veces lo olvidemos, explorar es una de las primeras formas que tienen los niños de conocer el mundo que les rodea. Necesitan tocar para descubrir, experimentar para comprender y curiosear para encontrar respuestas. A través de estas pequeñas acciones cotidianas, van construyendo sus propios aprendizajes y desarrollando una manera única de interpretar la realidad.

¿Y si, en lugar de decir «no toques», ofreciéramos un espacio donde tocar, experimentar y descubrir fuera el punto de partida para aprender?

Con esta idea, en nuestro colegio Sagrado Corazón Moncayo estamos de estreno y nos late el corazón con una fuerza especial. Abrimos las puertas de «**Espacio Latidos**», un lugar mágico, diseñado con mimo hasta el último detalle, que da continuidad a la esencia de nuestra aula de dos



años. En él se abren nuevas posibilidades para seguir aprendiendo a través de los sentidos, el juego libre con materiales no estructurados y las provocaciones sensoriales.

Aquí, los niños y niñas de Infantil son los verdaderos protagonistas. Porque el aprendizaje no solo se explica: se siente. Y aquí, sí, se puede tocar.

Pero no se trata solo de ofrecerles un lugar donde hagan lo que quieren, sino de abrirles un mundo de posibilidades. Un entorno en el que la curiosidad se convierte en el punto de partida, los materiales despiertan nuevas preguntas y cada experiencia abre caminos diferentes hacia el descubrimiento. No buscamos que todos hagan lo mismo, que vayan al mismo ritmo ni que lleguen al mismo resultado. Queremos que puedan probar, imaginar, transformar y crear, encontrando sus propias respuestas y descubriendo posibilidades que ni siquiera habíamos imaginado los adultos.

“Espacio Latidos” es, en definitiva, un espacio para ser niño. Para explorar sin prisas, aprender desde la experiencia y construir conocimientos desde la propia iniciativa. Cuando ofrecemos tiempo, materiales y libertad para descubrir, no solo estamos invitando a jugar: estamos creando oportunidades para que cada niño aprenda a su manera, siguiendo sus intereses, sus ritmos y su particular forma de mirar el mundo. Estas experiencias contribuyen al desarrollo de la autonomía, la creatividad, la iniciativa, la autorregulación y la capacidad para tomar decisiones, a la vez que favorecen el desarrollo progresivo de habilidades fundamentales, como el lenguaje, el desarrollo cognitivo y las habilidades sociales, que se irán enriqueciendo y consolidando con el tiempo, sentando las bases para nuevos aprendizajes cada vez más complejos.

Para hacer posible todo esto, Espacio Latidos se organiza en diferentes ambientes, cada uno con una intención y unas posibilidades propias.

- **Zona de Espera y Acogida.** Un espacio de transición donde los niños pueden pasar del ritmo exterior a un estado de calma. La luz tenue, los aromas sutiles y la música ambiental contribuyen a crear una atmósfera acogedora, mientras las maestras preparan la experiencia y acompañan este momento de llegada.
- **Ambiente de Luz.** Un lugar para explorar el color, la penumbra, las proyecciones y las fuentes lumínicas. La luz se convierte en una invitación a observar, experimentar y descubrir cómo cambian los objetos, las formas y las sombras, despertando el asombro y la atención.
- **Zona de Texturas.** Un ambiente centrado en la exploración táctil y corporal. Reúne materiales de distintas temperaturas, densidades y consistencias —metales fríos, maderas cálidas o telas envolventes— para que los niños puedan tocar, comparar, manipular, crear y descubrir a través de sus propias sensaciones.
- **Mesa Tuff.** Un área de experimentación en la que las texturas y los líquidos se convierten en protagonistas. Las acciones de trasvasar, mezclar, llenar, vaciar y observar el movimiento de los materiales abren un sinfín de posibilidades y favorecen la concentración, la coordinación y el descubrimiento.



- **Cubo Central (Espacio de Provocaciones).** El núcleo dinámico del entorno. Cada cierto tiempo, las maestras preparan allí nuevas propuestas manipulativas con temáticas diversas, invitando a los niños a detenerse, observar, investigar y descubrir por iniciativa propia.

Más allá de los espacios y los materiales que los componen, hay una manera de entender el aprendizaje que se centra todo el proyecto: las provocaciones sensoriales, inspiradas en las pedagogías activas.

Se trata de preparar cuidadosamente materiales, composiciones y ambientes que despierten el asombro y animen a los niños a investigar por iniciativa propia. La luz, la música tenue, los aromas y la disposición de los elementos contribuyen a crear una atmósfera sugerente, en la que no indica qué debe suceder ni cuál ha de ser el resultado.

Un conjunto de piezas sueltas, materiales no estructurados, telas de diferentes texturas, una composición de elementos naturales o un juego de luces y sombras pueden convertirse en el punto de partida de una experiencia llena de posibilidades. No hay una única manera de hacerlo ni una respuesta correcta que encontrar. Cada niño observa, prueba, combina y transforma los materiales, dando sentido a lo que sucede desde su propia iniciativa, aunque todo termine de forma caótica.

En estas propuestas, el valor no está en alcanzar un resultado determinado, sino en todo lo que ocurre durante el proceso: las preguntas que surgen, las relaciones que establecen, las ideas que ponen a prueba y los descubrimientos que realizan mientras exploran.

En este camino, las maestras se convierten en guías silenciosas, en compañeras de viaje que observan con ternura y preparan las provocaciones sensoriales para que cada pequeña iniciativa se convierta en una gran vivencia.

Preparan cada ambiente con mimo y sensibilidad, cuidando cada detalle para que los niños se sientan seguros, libres y acompañados en sus descubrimientos. Observan con una mirada atenta, acompañan con respeto y permanecen cerca sin incitar a nada ni interferir en el proceso, dispuestas a ofrecer ayuda cuando la necesitan, pero dejando siempre espacio para que la curiosidad siga su propio camino.

Porque, a veces, educar también significa saber esperar, observar en silencio y dejar que cada niño encuentre su propio camino, a su ritmo y desde su particular manera de mirar el mundo.

Para que todo esto suceda, nada se deja al azar. La selección y disposición de los materiales, la organización de los ambientes y el cuidado de la atmósfera responden a una intención educativa: ofrecer un entorno acogedor y sugerente, que despierte la curiosidad sin sobrecargar de estímulos y permita que cada niño se implique en la experiencia a su manera.

Porque en **“Espacio Latidos”** creemos que aprender empieza por sentir, que descubrir nace de la curiosidad y que, a veces, para aprender de verdad, lo único que necesitamos es dejarles tocar y sentir.